

LA CENSURA,

REVISTA MENSUAL.

PUBLICANLA EL EDITOR Y SOCIOS LITERARIOS DE LA BIBLIOTECA RELIGIOSA.

RELIGION.

285. CATECISMO DE LA FÉ puesto en verso por D. Ildefonso de Estrada y Ze-nea: un cuaderno en 8.º

Segun la acepcion mas vulgar y corriente parece que la palabra catecismo da idea de un libro que contiene la explicacion de la doctrina cristiana; y tal creimos nosotros que fuese el del señor Estrada; pero no, se limita á la explicacion de los catorce artículos de la fé, que se comprenden en el siguiente soneto:

- 1.º Hay un Dios infinito y poderoso:
- 2.º Padre es lleno de amor y de ternura:
- 3.º Hijo fuerte de vida y de dulzura:
- 4.º Santo espíritu puro y milagroso:
- 5.º Criador es del mundo esplendoroso:
- 6.º Salvador que la dicha nos augura:
- 7.º Gloria ofrece á la humilde criatura:
- 8.º Fue concepto de espíritu glorioso:
- 9.º Siempre virgen su madre fue Maria:
10. Por nosotros sufrió pasion y muerte:
11. Los santos á librar bajó al infierno:
12. Resucitó glorioso al tercer dia:
13. Sentado está á la diestra del Eterno:
14. Y á juzgarnos vendrá severo y fuerte.

Cada uno de los catorce versos de este soneto los glosa en otros tantos sonetos el señor Estrada, quien dice en su Prólogo:

«Aprendido por los niños el primer soneto sabrán los artículos de la fé; que aprendan los catorce siguientes y los sabrán explicar.»

Por mas que alabemos la buena intencion y los deseos del autor en la composicion de su opúsculo y la religiosa generosidad con que se ha desprendido del producto de la venta en beneficio de las dignisimas monjas de Madrid; no podemos prescindir de decir como siempre la verdad y mas en un asunto tan capital cual es la enseñanza de los misterios de nuestra fé á los niños. El autor cree que á estos les ha de ser mas facil aprender dos-

cientos diez versos que los cuarenta ó cincuenta renglones en términos claros y sencillos á que se reducen en el P. Ripalda los artículos de la fé: lo dudamos muchísimo, aunque se quiera ponderar, acaso desmedidamente, la mayor facilidad de decorar el verso que la prosa. Pero dado que así fuera, nunca compensaria ese ahorro de trabajo la impropiedad é inexactitud con que casi forzosamente tiene que expresar el metro estas materias de dogma. Bien lo saben los inteligentes y lo comprueban plenamente cien ensayos hechos por diferentes sugetos. Mas concretandonos al presente *Catecismo*, ¿cree su autor que el primer artículo de la fé de los que pertenecen á la santa humanidad (ó sea el 8.º en su soneto primero), está propia y exactamente expresado en este? Basta cotejarlos para conocer que no; decimos mas; el modo con que está concebido puede inducir en error. Veámoslo.

Dice el catecismo de la doctrina cristiana:

«El primero creer que nuestro señor Jesucristo en cuanto hombre fue concebido por el Espíritu Santo.»

Y el señor Estrada en su *Catecismo* reduce este artículo al siguiente verso:

Fue concepto de espíritu glorioso.

Pasemos la licencia de dar al verbo concebir un participio que no tiene; pero preguntamos: ¿quién fue concepto ó concebido? Jesucristo en cuanto hombre: es de fé; mas del contexto del soneto no se deduce sino que fue concebido Dios: á Jesucristo no se le mienta para nada. Además la expresion *de espíritu glorioso* ¿connota propia y exclusivamente á la tercera persona de la Trinidad beatísima ó sea el Espíritu Santo llamado así por antonomasia? El señor Estrada debe saber que hay infinitos espíritus gloriosos, tantos como bienaventurados en el cielo; y á todos se puede aplicar sin violencia lo que

únicamente debe entenderse aquí del espíritu paráclito.

El mismo error que hemos notado respecto del sugeto de la proposición *Fue concepto de espíritu glorioso*, milita en cuanto á los otros seis versos ó artículos, que parece se refieren á Dios y no deben referirse sino á nuestro Señor Jesucristo.

No queremos criticar el artículo 9.º

Siempre virgen su madre fue Maria, por no parecer rígidos en demasía, á pesar de que para nosotros es mucho mas explícita, enérgica y significativa la bella amplificación que hace el P. Ripalda diciendo *antes del parto, en el parto y despues del parto*.

En el artículo 6.º de la humanidad hay una omisión muy importante. Dice nuestro Catecismo:

«El sexto creer que subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre todo poderoso.»

El señor Estrada pasando en silencio la Ascension se contenta con decir:

Sentado está á la diestra del eterno.

En estas materias (y mucho mas cuando se habla á niños) no debe dejarse nada que suponer ó sobreentender, sino expresarlo todo clara, sencilla y terminantemente.

El soneto en que se explica el artículo 3.º, empieza así:

«La palabra mental que en Dios habia
Cuando solo en sí propio se gozaba;
Aquel germen de vida que encerraba
La suprema eternal sabiduría;
Es el Verbo.»

Aquellas palabras *cuando solo en sí propio se gozaba* pueden ser inductivas de error, si por ellas llegara alguno á entender que hubo un instante en que existió el Padre sin el Hijo; no cual es contrario á la fé. En efecto esta nos enseña acerca del misterio de la santísima Trinidad que las personas divinas son coeternas y que ninguna de las tres es primero que las otras en duracion. Mas si el Padre hubiera estado *solo* un momento siquiera, el Verbo seria posterior á él, no seria coeterno.

Vease pues cómo contra la voluntad é intencion de un escritor de sana doctrina pueden deslizarse en sus escritos expresiones erroneas ó inductivas de error ya por no poseer perfectamente el idioma teológico, ya por esa manía que ha empezado á cundir demasiado, de querer reducir á metro todas las materias, aun las dogmáticas tan delicadas de suyo y tan necesitadas de tratarse con la mayor claridad y precision.

Si siempre es sensible tener que notar defectos de esta gravedad en obras de autores ortodoxos y pios (como nos complacemos en suponer al señor Estrada); lo es mucho mas cuando se procede por tan recta intencion y tan noble impulso como este escritor. En efecto nos dice que su ánimo al escribir este opúsculo ha sido facilitar á los niños el aprender y entender los artículos de la fé; y aunque nosotros dudemos de la eficacia de tal medio, no por eso es menos de agradecer su propósito. Tambien es muy acreedor el autor á la gratitud y alabanza de las personas piadosas por el generoso desprendimiento con que ha cedido el producto de su libro (sin rebajar los gastos de impresion y otros precisos) en beneficio de las desvalidas quanto heroicas religiosas de los conventos de Madrid.

Nuestros lectores conocerán cuán sensible nos habrá sido tener que censurar lo que á nosotros nos parece defectuoso en el *Catecismo de la fé*, mediando tan poderosas consideraciones para alabar el pensamiento de su autor; pero antes que el socorro eventual de las virtuosas vírgenes del Señor es el zelo por la pureza de las verdades de nuestra santa religion.

Desearíamos que el señor Estrada, si por acaso llegase á su noticia este pobre dictamen nuestro, no se diera por sentido; antes reconociese cuánta violencia habremos tenido que hacernos para proceder así; y á fin de darle una prueba de ello nos abstenemos de hablar ni una palabra de su Catecismo considerado como obra literaria.

EDUCACION.

286. PENSIL DE LAS NIÑAS Ó PRINCIPIOS DE URBANIDAD Y DECORO PROPIOS DEL BELLO SEXO; puestos en verso castellano por D. José Codina, profesor de instruccion pública: un tomito en 8.º

Este libro es una coleccion de máximas

de moral y civilidad claras, breves y sencillas, por las que puedan guiarse las niñas para cumplir los deberes que les imponen la religion y la sociedad en edad tan tierna. Todas las máximas estan fundadas en los rectos principios morales y por este lado lejos de tener que criticar nada alabamos el tacto del

autor; pero si quisieramos que hubiese omitido algunas prematuras para la niñez y que no siendo de inmediata aplicacion pueden despertar la malicia antes de tiempo. Nos referimos á las que tratan del amor, de los peligros que en él se deben evitar, y del estado conyugal. Pues el libro es para las niñas y en la niñez no es cosa de pensar en el matrimonio, ¿á qué hablarles de amores secretos ni públicos, ni de novios, ni de casamientos? Cuando llegue ese tiempo, que por desgracia la malicia humana y la corrupcion siempre mayor de los tiempos suelen anticipar, la discreta vigilancia de los padres (en especial de una buena madre) y los sabios consejos de un

prudente director espiritual podrán hacer mas que las máximas de este y otros libritos, olvidados ya entonces ó no consultados.

Si el autor borrara las páginas 23, 24, 25, 26 y 27, en que se hallan los consejos á que nos referimos, su libro no solo no desmereceria, sino que mejoraria en nuestro concepto. Por idéntica razon nos parece deberian quitarse ocho de los diez diálogos que pone al fin, porque no son propios de niñas, sino de jóvenes ya núbiles ó tal vez casadas que han entrado en el trato del mundo. Cercenadas todas estas cosas el libro del señor Codina seria en verdad *Pensil de las niñas*.

HISTORIA.

287. HISTORIA UNIVERSAL ANTIGUA Y MODERNA, formada principalmente con las obras de los célebres escritores el conde de Segur, Anquetil y Lesage y con presencia de las escritas por M. Millot, Muller, Chateaubriand, Bossuet, Thiers, Guizot, Guay, Michelet, Mignet, Robertson, Nodier, Montesquieu, Rollin, Mariana, Miñana, Solis, Toreno, Marliani, Michael etc., finalizando con un diccionario biográfico universal; obra compilada por una sociedad historiográfica bajo la direccion de A. Martinez del Romero, individuo de varias sociedades artísticas y literarias, nacionales y extranjeras: 34 tomos en 4.º

Esta obra comenzada á compilar por el señor Martinez del Romero y acabada por el regente de la imprenta donde se imprimia, es una especie de taracea compuesta de retazos tomados de aquí y de allí entre varios de los autores que se citan en el título, y adolece de los vicios propios de toda compilacion. Pero no es este el lado por donde á nosotros incumbe examinarla; y aunque la *Historia universal* tuviera (literariamente considerada) infinitos mas defectos, no hubieramos hecho siquiera mencion de ella á no contener errores de mayor trascendencia en el orden religioso y moral, los cuales no pueden dejarse correr impunemente. Como la obra consta de treinta y cuatro tomos, nos proponemos dedicar á su examen varios artículos por no molestar al lector llenando dos ó tres números solo con esta crítica.

Desde la p. VI del prólogo se descubre ya el espíritu novador de los historiadores dirigidos por el señor Romero, pues empiezan declamando contra la propiedad en estos términos:

«En el gran cuadro de la historia se presenta una lucha continua desde que el *tuyo* y el *mío* vinieron á establecer la division de la propiedad, desde que el tener ó no tener constituyó una diferencia en las familias dando á unos riquezas y con ellas dominacion y poderío, dejando á otros en pobreza y sujetandolos á la servidumbre y merced del que comprara su sudor. De esta desigualdad de fortunas, de esta necesidad siempre presente en unos y de la holganza y abundancia en otros ha nacido la dominacion y tras ella los delitos y los crímenes cuyo catálogo es imposible enumerar.»

Por manera que segun este arranque de comunismo el género humano viviria en otro paraíso terrenal, si se redujera á habitar libre é independiente en los bosques como los salvajes, ó ya que deseara otra vida mas social y culta, optase por los *falansterios* ú otras instituciones analógicas de los comunistas.

Siguiendo la táctica de los modernos revolucionarios que quieren cobijar bajo el arbol sacrosanto de la cruz sus nefandos proyectos de trastorno universal y destruccion de la sociedad religiosa y civil, los compiladores de esta historia dicen que á vista de la cruz *temblaron los opresores, porque con caracteres de luz se leian las palabras de LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD*. No se leian tales palabras en el sentido que les dan los traficantes de revoluciones ó los soñadores de fúnestas é impracticables utopias: las palabras que el hombre Dios selló con su sangre en el Gólgota despues de haberlas predicado en la Judea, eran *justicia, humildad, caridad*, las cuales tienen en el idioma cristiano muy diferente significacion de las que forman el emblema republicano, y poseen una virtud eti-

caz, omnipotente, divina de que carecen estas últimas.

«Ciertamente es (continúan los compiladores en la p. VII, col. 2.^a) que á pesar de la doctrina del Evangelio levantó el feudalismo su detestable cabeza por entre góticos y soberbios torreones y se oyeron los nombres de señor y esclavo; pero ¿quién es capaz de leer en el libro de la providencia? ¿Quién puede saber la mente de Dios al tolerar después de su doctrina tanta tiranía y esclavitud, tanta superstición, tanto egoísmo cubiertos con el exterior de una religión de paz y de consuelo, cuyos preceptos tan frecuentemente han olvidado reyes ambiciosos y pontífices sanguinarios causando revoluciones funestas, guerras civiles y religiosas y llevando el acero y el fuego en el nombre muchas veces del crucificado en el Calvario?»

Este pasaje hace conocer ya de qué pie cojean el señor Martínez del Romero y su sociedad de historiadores.

Después de anatematizar brevemente y someramente á los demagogos de 1789, como si les remordiese la conciencia á los compiladores, hacen esta especie de apoteosis de la funesta revolución cuyos efectos siente aun y sentirá (Dios sabe cuánto tiempo) el mundo entero:

«Grande empero hasta en sus errores la Francia durante el período republicano produjo muchos beneficios con su fiebre revolucionaria; y no dudamos afirmar que el asombroso desarrollo de su civilización se debe no tanto á los célebres escritores del siglo XVIII, cuanto á aquella especie de vértigo que se apoderó de todas las cabezas, y que si hizo cometer asesinatos horribles, también sacó de la obscuridad á una porción de genios é imprimió en la sociedad un movimiento de robustez y de vida (pág. VIII, col. 2.^a).»

Sí, que lo diga la misma Francia más abatida, más dislocada, más agobiada de todo género de males que nunca al cabo de sesenta años del acontecimiento que le dió tanta robustez y vida.

Los historiadores confiesan el desasosiego general que atormenta al mundo por lo presente y por lo venidero; pero dan un remedio de mucho consuelo y de grandísima eficacia: *Tengamos fé (dicen) en el progreso, en la ciencia, en la libertad.* Pobres ciegos, lazaretillos de otros ciegos, ¡qué bien os retrató en el Evangelio la sabiduría increada!

Por fin salimos del prólogo y entramos en el cuerpo de la obra. No hemos podido leer sin muy grave disgusto el principio de esta

historia, que más bien parece escrita por autores gentiles ó ajenos de toda creencia religiosa que por cristianos. En efecto al hablar del origen, antigüedad y cuna del género humano era lo natural tomar la narración de nuestros libros santos, mucho más cuando en el día las perseverantes é ilustradas investigaciones de los sabios de primer orden han puesto fuera de toda duda la concordia de las aseveraciones de Moisés en el Pentateuco con los más sólidos principios de las ciencias naturales. Pues bien los compiladores sin hacer mención siquiera del Génesis nos refieren menudamente las tradiciones gentílicas sobre la pretendida edad de oro del género humano, el primitivo estado de selvaticidad del hombre y su gradual y progresiva perfección hasta el presente estado social, sobre el mejor medio de descubrir cuál es la patria del género humano por la indagación del país de donde es indígena el trigo, y sobre el cálculo de la antigüedad de aquel con relación á los libros chinos é indios etc. Si hemos de decir con lisura nuestro dictamen, nos parece que este sistema para fijar los puntos cardinales de donde arranca la historia del mundo, es erróneo é impío en un grado escandaloso; y hoy no tiene la menor excusa ni aun entre los que consideran estas materias solamente por el lado científico. Vindicado como lo está el autor del Génesis de las absurdas imputaciones que le hicieron el patriarca de Ferney y sus descreídos cuanto ignorantes secuaces, demostrada ya hasta la evidencia la sabiduría con que escribió el célebre legislador de los hebreos, ¿qué historiador, aunque no fuera cristiano, empieza su narración por las fábulas ridículas de los indios, de los chinos, de los egipcios, de los griegos y romanos? Enhorabuena que después de sentar sobre los fundamentos ciertos de los libros revelados el origen, patria y antigüedad de la especie humana se hubiese dado por vía de erudición una noticia de dichas fábulas; pero admitir estas como única tradición y despreciar y aun omitir la relación de los libros santos es el colmo de la más orgullosa y extravagante impiedad.

En la p. 53, col. 1.^a del tomo 2.^o se lee este delicado cumplimento á una clase siempre digna de respeto, hoy mucho más por la miseria y abyección á que se la ha reducido:

«Los palacios de Dchemshid y de Osimandias son respecto al de Isabel II lo que Moisés y Homero respecto á los frailes imbéciles y poetas aduladores de la corrompida corte de Fernando VII.»

En la p. 121, col. 1.^a se lee de Temistocles, célebre capitán ateniense que se había refugiado en la corte de Persia:

«..... pero este grande hombre, no queriendo faltar al reconocimiento del rey, ni hacer traición á su patria, hizo un sacrificio solemne á los dioses, abrazó á su familia y amigos y se envenenó.»

Este pasaje es capaz de inducir en error á algunos lectores, ya por el epíteto de grande, que aunque pueda corresponder á Temistocles bajo ciertos respectos, no viene á cuento aplicarse cuando se va á referir que se suicidó, ya porque se le presenta como necesitado de apelar á este acto criminal por no incurrir en la nota de desagradecido á su bienhechor, ni de traidor á su patria. La omisión de aquel epíteto y alguna oportuna reflexión del historiador hubieran quitado al pasaje en cuestión hasta la sombra de ambigüedad y el peligro de una interpretación torcida.

En el tomo 3.^o hablando del origen y vida monástica de los maronitas del Líbano aprovechan los compiladores la ocasión de dar unas cuantas dentelladas á los prelados y clero de la iglesia romana.

«Estos sacerdotes (dicen en la p. 42, col. 1.^a y 2.^a) no viven como entre nosotros de beneficios ó rentas asignadas, sino del producto de sus misas y de las limosnas, y en vez de estar holgando se ocupan comunmente en labores de manos. Unos ejercen oficios, otros labran la tierra, y todos se ocupan en sostener á su familia y edificar á su grey. Tal es el estado del sacerdote evangélico en aquellos países en donde no ha penetrado la corrupción de las sociedades modernas, y en donde se conservan las puras costumbres de los tiempos primitivos del cristianismo.»

»La Italia no cuenta mas obispos que la pequeña parte de la Siria donde habitan los maronitas; pero estos obispos han conservado la modestia de Jesucristo; no se les encuentra por las calles metidos en carrozas con lacayos ni libreas, ni vestidos con ese lujo insultante á la doctrina del Evangelio: visten muy sencilla y pobremente y caminan sentados en una mula y seguidos únicamente de un sacristán etc.»

Luego se trata de los drusos establecidos tambien en el Líbano como los maronitas, y en la p. 45, col. 2.^a se hace esta falsa y ofensiva imputación á todos los cristianos:

«Son por consiguiente (los drusos) los hombres mas emprendedores y esforzados de todo el Levante: lo que es muy notable que con un regimen casi igual no tengan iguales calidades

los maronitas con quienes viven tan hermanados: la razón casi verdadera la encontramos nosotros en la diferencia de religion. El cristiano teme demasiado á la muerte.»

Es menester que un odio profundo al cristianismo ciego al temerario escritor que ha estampado tan falsa proposición, desmentida terminantemente por las historias sagradas y profanas. Pues ¡qué! ¿han temido á la muerte millones de cristianos que en el espacio de diez y ocho siglos largos han dado con su sangre testimonio solemne de su fé? ¿Han temido á la muerte el número sin cuento de cristianos que por defender su religion, su patria y su rey han perecido en todos los países del mundo desde el tiempo de los emperadores romanos, en cuyas legiones pelearon con tanta gloria, hasta nuestros días? Dejemos á un lado los tiempos remotos y no traigamos á colación regiones extrañas: sin salir de la nuestra y de la época contemporánea preguntaremos nosotros á los compiladores si los innumerables españoles que se sacrificaron generosos por su religion, por su patria y por su rey en la guerra contra Napoleon, eran ó no cristianos.

En la p. 170, col. 2.^a poniendo en contraposición la estima y respeto en que se tenía el matrimonio entre los lacedemonios, con la veneración que entre los cristianos se profesa á la virginidad, se lee:

«Nosotros por el contrario estamos como obligados á venerar á un castrado ó al que ha hecho un voto tácito ó expreso *de lesa natura* (1) viviendo en el celibato.»

Si la palabra castrado se toma en su sentido literal, no sabemos de dónde han sacado los compiladores que estamos obligados á venerar á los castrados. Ahora en cuanto al sentido metafórico y tratándose del voto de castidad diremos que es muy natural y consiguiente la repugnancia y la indignación de los pseudo-filósofos sensuales y materialistas de estos tiempos respecto de un estado tan perfecto, que saca al hombre de su esfera para asemejarle á los espíritus angélicos.

En los números siguientes continuaremos el examen de la *Historia universal*, pues como ya hemos dicho, su demasiada extensión no permite que se examine en uno ó dos números á no consagrarlos exclusivamente á la crítica de esta obra.

(1) Esta expresión sola valía el título y sueldo de historiógrafo de la tribu mas libre é independiente que haya en la Oceania.

AGRICULTURA.

288. MANUAL DE AGRICULTURA

por D. Alejandro Olivan: obra premiada en concurso general y designada por S. M. para texto obligatorio en todas las escuelas públicas del reino, hasta que otra cosa se determine por resultado de los concursos posteriores: un tomo en 8.º (1).

Este libro por la materia de que trata parece seguramente bien ajeno de nuestro propósito; sin embargo como el gobierno de S. M. ha establecido que en las escuelas públicas se den nociones elementales de agricultura, y como creemos muy conveniente que los señores curas párrocos se instruyan también en esta ciencia para poder destruir errores y preocupaciones añejas y guiar á los labradores por el camino de las mejoras é invenciones ventajosas, hemos querido examinar el *Manual de agricultura* del señor Olivan y dar una breve idea de él.

Dividese en dos partes: la primera, ó sea principios de agricultura general, trata de la vida de las plantas, de los climas, de la tierra laborable, mejora de los terrenos, abonos, sus clases y el modo de aplicarlos, los instrumentos de labor, el ganado de labor, las labores de los terrenos, las sementeras y recolección, los riegos, los barbechos y la alternativa de cosechas.

La segunda parte ó aplicación de los principios se divide en cinco secciones ó sean labranza, horticultura, arboricultura, crianza de animales y administración rural. En la sección de labranza se trata del cultivo en España, del trigo y demás plantas cereales, del maíz, mijo y otras gramíneas, de la caña de azúcar, de las legumbres, de las plantas de raíz alimenticia, de los prados naturales y artificiales, del olivo y otras plantas oleaginosas, de la vid, de las plantas filamentosas ó textorias, de las tinctorias y de las de setos ó vallados.

La sección de horticultura es brevísima, como que no comprende sino cuatro páginas;

NOVELAS.

289. TRES NOVIOS; novela original por Federico Soulié: dos tomos en 8.º

Intrigas amorosas, doble adulterio, maquinación de la esposa contra la vida del es-

y aunque no se nos esconde que un libro elemental no puede tener la extensión que un tratado especial de este ramo de agricultura; sin embargo juzgamos que pudiera haberse ampliado algo más sin traspasar los justos límites. Al fin no es de tan poca monta para el labrador el cultivo de huerta.

En la sección de arboricultura se explican las clases de árboles y su cultivo y los frutales más comunes y conocidos.

La crianza de animales (que es la cuarta sección) comprende la de los cuadrúpedos y aves y la de los insectos útiles, abeja, gusano de seda y cochinilla.

En la quinta y última sección (administración rural) se trata del capital del labrador y de la cuenta y razón, de los pronósticos sobre el tiempo y de las reglas de conducta para el agricultor. Esta sección nos parece también algo descarnada y sucinta.

Creemos que este libro es á propósito para el objeto á que se destina, esto es para que los alumnos concurrentes á las escuelas adquieran nociones elementales de la agricultura: también podrá ser provechoso el *Manual* para las personas absolutamente peregrinas en esta ciencia: pero opinamos que los labradores ya en grande, ya en pequeño han menester de otras obras si han de ensanchar sus conocimientos teóricos y prácticos y ponerse al corriente de lo muchísimo que se ha adelantado en todos los ramos de la labranza.

En suma el libro del señor Olivan como cartilla de las escuelas nos parece muy bueno, aunque todavía susceptible de mejoras á juicio nuestro: hay buena elección de las doctrinas, método y claridad para exponerlas, propiedad y llaneza en el lenguaje siempre natural y puro, observaciones muy oportunas y hechas breve y sencillamente, en fin cierta habilidad para tratar de estas materias, que hará gustosa su lectura á aquellos para quienes especialmente se ha escrito.

(1) Se vende á cinco rs. en Madrid en la imprenta nacional y en las provincias en las librerías principales.

poso, proyecto de suicidio de este, desafíos y toda la cadena de crímenes atroces con que pretenden interesar al lector los escritores de cierta escuela, ve ahí lo que constituye esta novela tanto más peligrosa para la juventud de ambos sexos, cuanto ni la obscenidad de las

expresiones, ni lo atrevido de los pensamientos, ni la singularidad de las máximas, nada en fin de lo que pudiera sobresaltar el pudor ó escandalizar á la virtud, se ha empleado en ella. Solapadamente y con cierto comedimiento en las ideas y muy estudiada moderación en el lenguaje se vierte la doctrina ponzoñosa, y el lector incauto, atraído con tan engañoso cebo, se la traga sin sentirlo. Peores, mucho peores en sus efectos y consecuencias son estos libros, que aquellos en que una franqueza grosera descubre al me-

nos avisado ó escrupuloso toda la malicia del autor desde las primeras páginas. Aquí hay la esperanza de que el lector ó suelte desde luego el libro, ó se precava prudentemente para no beber las doctrinas perniciosas. Pero en obras como la de que hablamos, no sospechando nada el lector, porque las apariencias son honestas, cae en el lazo diestramente tendido sin conocerlo ni aun despues de haber caído.

Tenemos pues la novela titulada *Tres novios* por digna de proscriccion.

POESÍA DRAMÁTICA.

290. CAZAR EN VEDADO, comedia en tres actos arreglada al teatro español por D. Ventura de la Vega: un cuaderno en 8.º marquilla.

En esta comedia hace el gasto un pobre labriego recién casado, que justamente celoso de su honra no quiere exponer su mujer á la seducción de un marqués eterno galanteador ó del primer advenedizo que se presente. Abunda esta pieza en equívocos y expresiones picarescas y maliciosas que han llamado la atención hasta de la junta de censura nuevamente establecida para los teatros, la cual ha prohibido la representacion á no hacerse ciertas enmiendas y correcciones. Ignoramos cuáles sean; pero nuestra opinion es que ni aun corregida debe de permitirse que se represente esta comedia por la tendencia que tiene á hacer ridiculos á los maridos que guardan como la joya mas preciosa el honor de sus mujeres. Ya hemos advertido mas de una vez que en Francia, donde se trabaja hace muchos años por destruir á fuerza de relajar los vínculos de la sociedad conyugal, se ha apelado al infame medio de hacer risible, despreciable y odioso el matrimonio bajo todos los conceptos imaginables. Para oponerse, mientras sea aun tiempo, á este in-

fernal proyecto, que tambien tiene fautores en España, creemos que debe procederse sin contemplacion ni disimulo á prohibir toda obra, todo libro, toda comedia en que por medio de la sátira se trate de ridiculizar la autoridad marital, los derechos conyugales, la dignidad y santidad del matrimonio.

291. MISTERIOS DE BASTIDORES, zarzuela en un acto por D. Francisco de Paula Montemar: un cuaderno en 8.º marquilla.

El título dice bastante: *misterios*, palabra de mal agüero, y *misterios de bastidores* no pueden ser otra cosa que la relacion de las intrigas y galanteos mas ó menos descarados, mas ó menos escandalosos que pasan en lo interior de los teatros. Libertades procazmente tomadas y concedidas, equívocos á las claras obscenos, proezas de pisaverdes casquivanos y de viejos metidos á calaveras hácia el fin de sus días ó que continuan en las liviandades de la mocedad, ve aquí el tema de esta zarzuela, á cuya representacion llevan muy ufanos los esposos y padres de familia sus mujeres é hijas. Así nos vamos *civilizando*.

No necesitamos extendernos mas: nuestros lectores conocerán muy bien que esta pieza debe de proscibirse del teatro.

LIBROS IMPÍOS.

292. HISTORIA CRÍTICA DE JESUCRISTO Ó ANÁLISIS RAZONADO DE LOS EVANGELIOS; obra atribuida al baron de Holbach; traducida del francés por un ex-jesuita: dos tomos en 8.º

Este libro impío y blasfemo en grado eminente suena impreso en la imprenta nacional de Sevilla el año de 1838; mas las notas del traductor dan á entender que la version por lo menos es muy anterior y se refiere á la época constitucional de 1820 á 1823. Sea de esto lo que quiera, así como respecto

del autor que no parece fue el tristemente célebre baron de Holbach, lo que hace á nuestro propósito é importa dejar sentado es que la llamada *Historia crítica de Jesucristo* es un tejido absurdo de las mas negras calumnias, de las blasfemias mas atroces y de las mas impías y gratuitas imputaciones contra nuestro divino salvador, los santos evangelios, los apóstoles y discípulos del Señor y una diatriba virulenta de toda la economía de la religion cristiana. Segun el autor Jesucristo no fue ni siquiera un gran legislador, un austero moralista, un

filósofo profundo como le han caracterizado hasta muchos filósofos descreídos que le negaban la calidad de hijo de Dios: el salvador del género humano, el fundador del cristianismo no pasó en concepto del blasfemo libelista de la esfera de un charlatan astuto, un intrigante ambicioso, un jefe de secta visionario ó perverso, que trataba de hacer prosélitos y asegurar su dominación en la Judea: el Evangelio es un libro disparatado y sembrado de absurdos y contradicciones; y si algunas cosas buenas tiene, son tomadas de los filósofos platónicos. Los apóstoles y discípulos del Señor eran unos vagamundos y holgazanes, que viendo ventajas de presente y grandes esperanzas para lo futuro en seguir á Jesus abandonaron sus respectivos oficios y aumentaron la turba de los secuaces de aquel. La lengua de víbora del autor se ceba con singular complacencia en la persona sagrada del hijo de Dios tratándole del modo mas inicuo y aplicándole los epítetos mas infamantes.

Un libro tan abominable, que solo en estos tiempos de trastorno general podia haberse impreso y correr en nuestra católica nación, claro es que se hallará comprendido en el Indice general de libros prohibidos. En efecto vemos en la edicion hecha por D. José F. Palacios en Madrid año 1844 que á la p. 164, col. 1.^a dice así:

«✠ Histoire critique de Jesus-Christ ou analyse raisonnée des evangiles. Ecce homo. »Pudet me humani generis, cujus mentes et aures talia ferre potuerunt (S. Aug). — »Absque data loci et temporis (decr. 16 februarii 1778 et fer. 5, 8 augusti 1782).»

Esta es la misma obra cuya traduccion censuramos aquí, y para gobierno de nuestros lectores que no tengan acaso á mano el Indice de libros prohibidos, nos parece conveniente copiar la regla XIII del de la santa y general inquisicion:

«En general se declara y ordena que los libros impresos al principio en una lengua ó en alguna señalada impresion (como son las que en este indice en cada uno de los libros prohibidos ó expurgados se les señala una ó muchas) y despues prohibidos se entiendan ser prohibidos en cualquier otra lengua ó impresion que despues se traducan, no declarandose en este Indice ó Expurgatorio otra cosa ó no habiendo para ello expresal licencia nuestra *in scriptis*. Y es declaracion que los libros prohibidos en una im-

»presion quedan prohibidos de otra qualquiera mientras no constare de la correccion.»

293. LA RELIGIOSA, escrita en francés por Mr. Diderot, de la academia francesa, traducida libremente al español por D. M. V. M., licenciado: un tomo en 8.^o con láminas.

Hablamos de este libro, aunque tan antiguo y conocido, por la misma razon que hemos hablado de otras obras de los patriarcas de la impiedad; á saber, porque á cada paso se tropieza con ellas en las tablas y puestos de libros y en los llamados gabinetes de lectura. Para evitar, si es posible, que algun incauto ó desprevenido los compre ó lea, y para llamar al mismo tiempo la atencion de los superiores que pueden y deben poner coto al descarado abuso de vender libros impíos, irreligiosos é inmorales, libros condenados explicita ó implícitamente por la iglesia, escribimos estos renglones.

Entre otras obras del ateo y materialista Diderot se hallan dos novelas (*La religiosa* de que aquí tratamos, y el *Fatalista*), en las que anda mezclada la impiedad mas desenfrenada con un asqueroso cinismo, en términos que Naigeon, con ser tambien ateo y discípulo y admirador de Diderot, no pudo menos de confesar que eran verdaderamente *infames*. En *La religiosa* se contiene la sátira mas atroz y calumniosa contra la vida monástica y los consejos evangélicos, y aparentando el perverso autor anhelar por la pureza y mayor perfeccion de los que aspiran al estado regular, vierte la ponzoña y despedaza el estado en sí y á los que le profesan. Por lo demas basta la autoridad de Naigeon para mostrar toda la maldicia de esta novela, y nuestros lectores no necesitarán que les indiquemos siquiera por cuántos títulos es digna de proscripcion y debe de considerarse como prohibida. Así tan solo los rogamos no solo que se abstengan de la lectura de libros como este y el anterior, sino que hagan los mayores esfuerzos para apartarlos de las manos de la juventud incauta, inutilizando todos los ejemplares que caigan en su poder. A los que ejercen autoridad así en lo eclesiástico como en lo civil, los suplicamos por las entrañas del Salvador que consideren seriamente la estrecha cuenta que habrán de dar á Dios de las almas perdidas por la leccion de los libros perniciosos que ellos no prohibieron pudiendo, cualquiera que sea la causa de su negligencia.